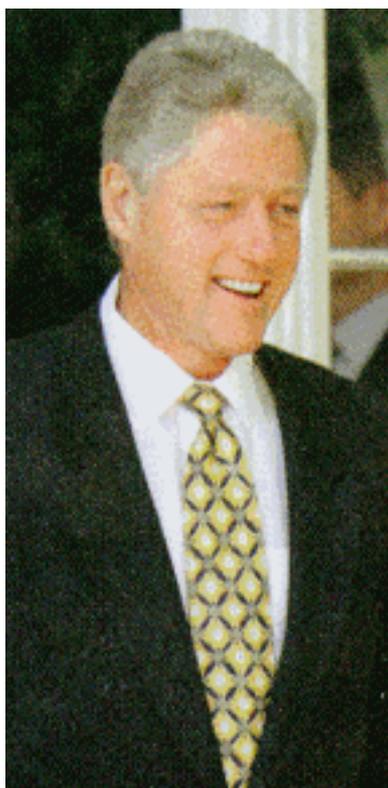


BOFCI

(Boletín Oficial de la Facultad de Ciencias Inútiles)

Nº 19, sep 98



La corbata del año

CÁTEDRA DE CORBATOLOGÍA - I

BOFCI

BULITÓN OFICIAL DE LA FACULTAD DE CIENCIAS INÚTILES

Dirección en la web: <http://www.mensa.es/carrollia>

La revista BOFCI, abreviada en [B], es el órgano de comunicación de la FCI (Facultad de

Ciencias Inútiles) de [Mensa España](#). Su frecuencia de aparición es ya semestral, ya irracional. Se entrega con CARROLLIA, el boletín del CARROLLSIG.

Es coordinada, dirigida, editada y remitida por:

Josep M. Albaigès/ Conxita Vega
jalbaiges@caminos.recol.es

Las cartas y colaboraciones se remitirán al editor, siempre que sea posible, en DIN A4 y mecanografiadas con cintas de máquina en buen uso. Mejor todavía en diskette, formato WORD 6.0 ó ASCII. Las fechas tope para su inclusión son los últimos días de los meses de mayo y noviembre. El boletín aparece dentro del mes siguiente.

Permitida la reproducción de los escritos de este boletín, citando la procedencia. Las opiniones expresadas son las de sus autores. Mensa, como tal, no opina.

CÁTEDRA DE CORBATOLOGÍA

NÚMERO MONOGRÁFICO DEDICADO A LA CORBATA Y SU CIRCUNSTANCIA

ÍNDICE

- **La corbata del año Portada**
- **[Brevísima historia de la corbata](#)**
- **[Técnicas de nudación más conocidas](#)**
- **[La corbata, símbolo fálico](#)**
- **[El color en la corbata](#)**
- **[La corbata, ¿elemento cíclico?](#)**
- **[La corbata, símbolo arrevolucionario](#)**

CÁTEDRA DE CORBATOLOGÍA

Catedrático: Josep M. Albaigès i Olivart

BREVÍSIMA HISTORIA DE LA CORBATA

Los precedentes más antiguos de la corbata se remontan nada menos que a los romanos, quienes usaban una prenda denominada *focale*, derivada sin duda de *focase*, a su vez de *fauces*, "garganta". Se trataba de un tejido de lana o seda o algodón con el que se preservaban del frío los hombros y la cabeza (es de suponer que hoy la llamaríamos *bufanducha*, bufanda-capucha). Los oradores, tan prestigiados en la época, cuidaban su preciosa salud contra los resfriados mediante unas quijaderas llamadas *focalia vel focale*. Pero en conjunto era norma en Roma ir con el cuello descubierto. Consta históricamente que aunque el friolero Augusto tenía la prenda *focale* en sus aposentos jamás se le vio con ella en público.

¿Y los chinos, eternos reventadores de toda originalidad? También se ha pretendido que los soldados del siglo II aJC eran enterrados con sus "corbatas" puestas. Bueno, será. Pero es muy dudoso que tanto sus adminículos cervicales como los de los romanos tuvieran finalidad ornamental alguna.

Tras el largo salto de la Edad Media, en que se estaba más para yelmos y cotas de malla que para adornos, aparecen en el Siglo de Oro español las gorgueras, engomadas o frisadas dobles y sencillas. El majestuoso porte (no exento, ante nuestros ojos actuales, de una cierta risibilidad) que infundían al semblante se conseguía a costa de una soberana incomodidad, por lo que, aunque adoptadas temporalmente en Europa (siempre se copian los hábitos de la potencia dominante) eran prendas incompatibles con el cabello largo, y menguaron en cuanto Luis XIII se lo dejó crecer, para desaparecer del todo al recurrir Luis XIV a las complicadas pelucas que serían moda durante un siglo. A partir de aquel momento los únicos adornos cervicales fueron cintas de variados colores y pañuelos que sobresalían de las bordadas camisas.

Y así llegamos al momento de la aparición histórica de la corbata según su concepto actual, como mero adorno del cuello y pechera, sin pretensión alguna de abrigo. Hacia 1660 llegó a Francia un regimiento de mercenarios croatas, del que pronto se imitó una prenda de vestir: un ceñidor en el cuello a modo de bufanda, de tela ordinaria en los soldados y de muselina o seda para los oficiales, cuyas puntas terminaban en un pequeño lazo de cinta o en una bellotita que caía con gracia sobre el pecho. Se llamó al principio una *croata*, palabra que derivó a la actual. La corte de Luis XIV adoptó entusiásticamente el nuevo atuendo, difundido al máximo por la amante real, madame de Lavaliera, que ha inmortalizado su nombre en un tipo de nudo, la lavaliera.

Rápidamente la nueva moda fue imitada por las clases populares y civiles, pero decayó en cuanto los médicos llamaron la atención sobre los peligros por asfixia de los cuellos excesivamente ceñidos, y acabó siendo suprimida, por motivos de tipo doctrinario, durante la Revolución Francesa, para resurgir con fuerza renovada y ya de forma definitiva durante la Restauración.

Así quedaba fijada la corbata como prenda arrevolucionaria, carácter que no ha perdido. Por ello su edad dorada sería la primera mitad del siglo XIX, época hastiada de excesos y experimentos salvadores de la sociedad. Entonces la prenda consistía en un pañuelo mucho más ancho que el actual, que llenaba el pecho, en el que la estética se buscaba no sólo a través del diseño de la tela, sino mayormente por el complicado nudo y la gracia de los pliegues y lazos.

De la mano del famoso dandy *Beau* Brummel se alcanzaría una notable complicación en tejidos, diseños y estilos de nudos. Pero avanzando el siglo fueron imponiéndose formas más simplificadas, especialmente debido al nuevo corte de las chaquetas, ceñidas hasta el cuello y que por tanto dejaban poca pechera de la camisa visible. El cambio más significativo fue la sustitución del doble colgante delantero por un colgante simple, el de la pala de la corbata, lo que permitía concentrar la atención en la belleza del diseño, que así dejó de ser negro o de un solo color. Así se llegaba al concepto actual de corbata.

A fines de siglo sobrevino un nuevo renacimiento. Aparecieron los diseños en rayas diagonales o lunares y una evolución en el nudo hasta las formas actuales, si bien durante mucho tiempo éstas convivieron con las diferentes formas clásicas de lacito, lazo y lavaliera. Pero a mediados de siglo XX, desaparecidas esas variedades, la actual corbata de pala ha quedado triunfadora, y a ella se reduce el diseño en el 99 % de los casos. Sin duda a esta polarización contribuyó el fabricante estadounidense Jesse Langsdorf cuando patentó el actual modelo de corbata inarrugable mediante el actual modelo de forro, confeccionado con una mezcla de algodón, lana e incluso goma. La importancia de la corbata en esa época pasó a ser inmensa: se decía del rey inglés Eduardo VII que consideraba arruinada una tarde si uno de sus invitados no vestía la corbata adecuada. De poco más tarde data la denominación de Windsor a uno de los nudos más conocidos, que más tarde repopularizaría el presidente Ronald Reagan.

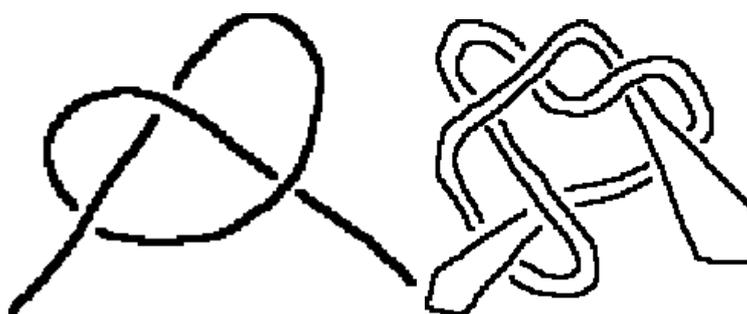
La etapa postbélica trajo nuevos e increíbles diseños, la mayoría calificados sin vacilar como horteras por los amantes de lo clásico, con dibujos increíblemente *naïfs*, que incluían personajes de los dibujos animados, bombas atómicas e incluso relojes dalinianos de goma. Llegaron a alcanzarse anchuras gigantescas, que requerían nuevos diseños de nudos y habilidades increíbles para ejecutarlos.

Los años 50 vieron una nueva decadencia de la corbata, que empezó por el sincorbatismo. Los nuevos tiempos democráticos la tomaron una vez más con el tradicional adminículo. Pero, contra el parecer de muchos profetas que han vaticinado su próxima desaparición, la corbata sigue resistiendo e incorpora nuevos dibujos a la vez que se consolida como la pieza indispensable en todo vestido elegante. Hemos vistos cambios políticos cuyo primer signo externo fue la supresión de la corbata, que han regresado a ella a medida que las aguas se han calmado. No creemos que en muchos años vaya a registrarse ningún cambio significativo en esta actual tendencia.

TÉCNICAS DE NUDACIÓN MÁS CONOCIDAS

Desde el punto de vista topológico, un nudo puede ser verdadero o falso. El nudo verdadero es el de la ilustración contigua: el elemento lineal (bidimensional) que es la corbata se cruza consigo misma (en un espacio de tres dimensiones), de forma que es imposible deshacerlo en el mismo espacio sin proceder a una inversión topológica del mismo.

Por razones de comodidad, es ampliamente preferido para las corbatas el nudo deslizante, que desaparece sin más que estirarlo a lo largo de la cola.

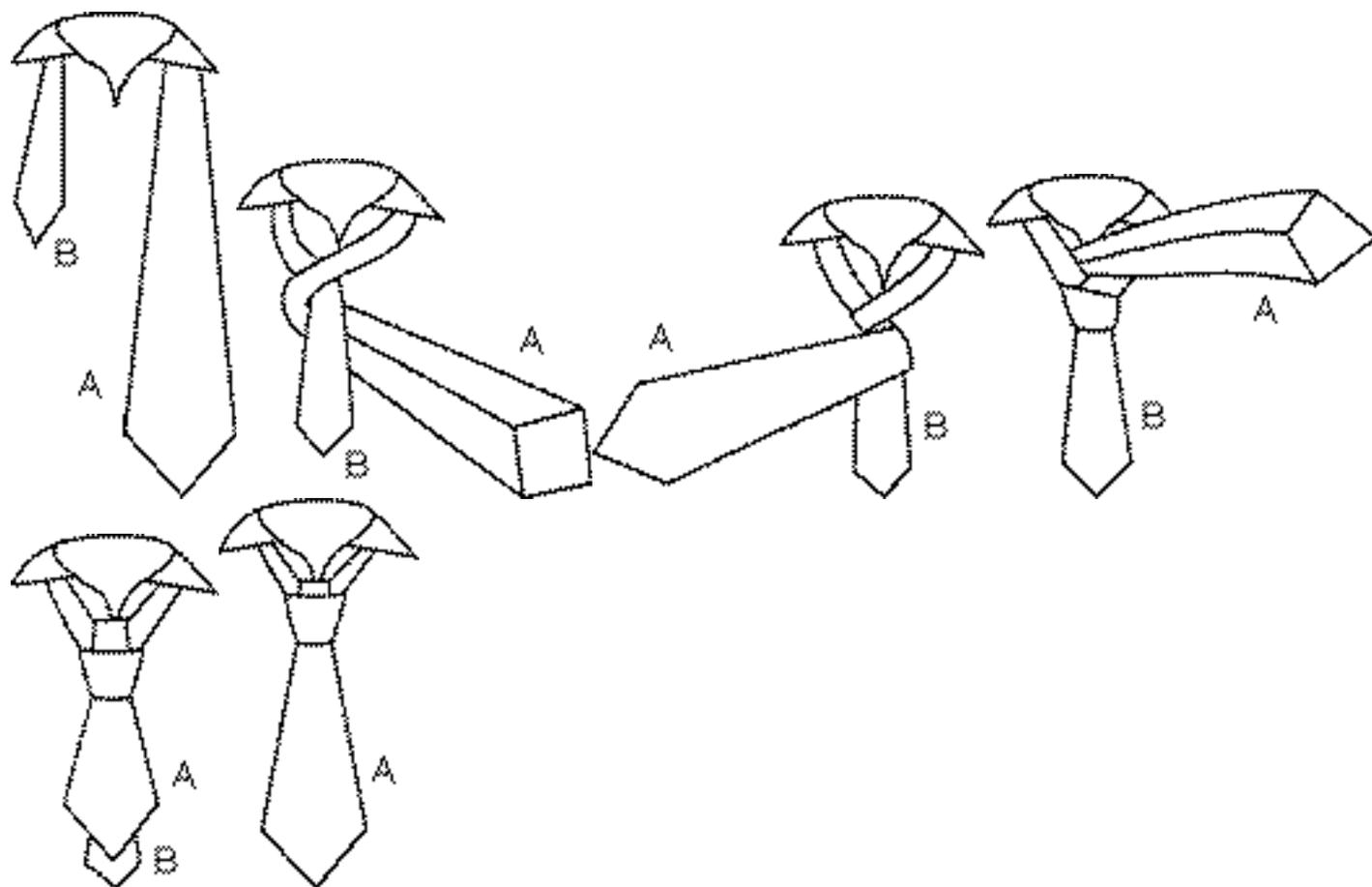


NUDO CERRADO NUDO ITALIANO

(versión topológicamente equivalente)

Cualquier variedad de nudo puede construirse siempre de dos formas: a derechas y a izquierdas. Lo más habitual es lo primero (posición inicial con la pala colgando por el lado izquierdo), pues de esta forma la mano derecha, generalmente la más hábil, es la encargada de elaborar el nudo, girando a derechas, como un tornillo. Pero esto tiene numerosas excepciones, según la costumbre. Obviamente, los primeros discrepantes son los zurdos. Las mujeres, cuando hacen el nudo a sus maridos, tienen a hacerlo sinestrorso, precisamente por la misma razón apuntada.

EL NUDO ITALIANO



Es llamado también el *four-in-hand*, al parecer a causa de que los conductores ingleses de un tiro de cuatro caballos podían manejar simultáneamente las riendas de éstos recogéndolas mediante este nudo. También lo he oído llamar a veces (equivocadamente) español. Se caracteriza por su sencillez, no reñida con su elegancia por su simplicidad. Su característica básica es ser necesariamente asimétrico, y en general pequeño, por lo que puede no resultar adecuado con determinados cuellos de camisa o corbatas muy finas. Consiguientemente, la moda de este nudo suele ir asociada con los cuellos de camisa pequeños. Es muy práctico con las corbatas de punto o de lana, que no admiten nudos más complicados por el extraordinario volumen que requieren.

De hecho el nudo italiano es el primero que aprende todo buen corbatista. Como todos, puede ejecutarse a diestra o a siniestra, según preferencias y habilidades manuales.

1. Corbata colgando en la posición inicial, con la pala a la izquierda y la cola a la derecha. Hay

que dejar un cuelgue importante (al menos 50 cm), pero tampoco excesivo, pues si no el nudo saldrá excesivamente pequeño.

2. La pala se pasa primero por delante de la cola hacia la derecha y después por detrás hacia la izquierda.
3. Continuando con el mismo movimiento de rodeo, se cruza la pala por delante de la cola, hacia la derecha.
4. Se lleva la pala hacia la horquilla y se introduce en ésta desde detrás, por el lado derecho y por debajo, tirando de ella hacia delante para que quede colgando al derecho.
5. Se pasa la pala a través del bucle delantero.
6. Ya sólo queda ajustar el nudo.

Observemos que el nudo italiano se reduce a un enroscamiento a derechas de la pala alrededor de la cola.

Añadamos que en el nudo italiano es esencial la habilidad del corbatista. De hecho, el momento básico es el último, cuando un esculpido incorrecto puede dar un cuelgue delantero excesivo a la pala o una forma incorrecta al nudo. De hecho, uno de los alicientes del nudo italiano es que permite corregir inexactitudes en el tiempo final.

Determinados tipos de corbatas acusan el tejido en la parte superior del nudo, lo que siempre es antiestético.

Algunos corbatistas, con gracioso desaliño, ladean ligeramente la pala, con lo que ésta queda en posición algo lateral, dejando ver incluso algo de la cola. Sólo puede permitirse esta travesura estética quien esté muy seguro de ir conjuntado en el resto.

El nudo italiano es propio de personas mayores, y resulta muy apropiado con corbatas llamativas, en las que un nudo grande podría resultar chabacano. Puede llevarse más o menos apretado, obteniéndose así formas distintas, desde la casi triangular equilátera hasta la en forma de copa abierta.

Inconvenientes del nudo:

- Su simplicidad hace que quede relativamente pequeño, por lo que puede no ser aconsejable con corbatas de seda o de tejidos muy finos, si se desea conseguir un determinado volumen.
- En tejidos más gruesos puede adoptar la forma de "copa abierta", claramente antiestética.

Se deshace el nudo simplemente abriéndolo y escurriendo a través de él la cola. Al deshacerse el nudo queda la corbata totalmente desanudada.

Este nudo difiere sólo del italiano en el paso previo de la pala por la horquilla, que produce un doble efecto:

- a. Aumenta el volumen del nudo.
- b. Lo compensa volumétricamente.

Por este motivo, es fácil, a poca práctica que se tenga, conseguir en la operación de esculpido final nudos perfectamente simétricos, incluso en forma de triángulo equilátero, aunque para ello se precisará un tejido relativamente grueso.

Por ello el nudo español es especialmente apreciado en épocas en que se valora la simetría del nudo: cuellos de camisa algo anchos, chaquetas holgadas.

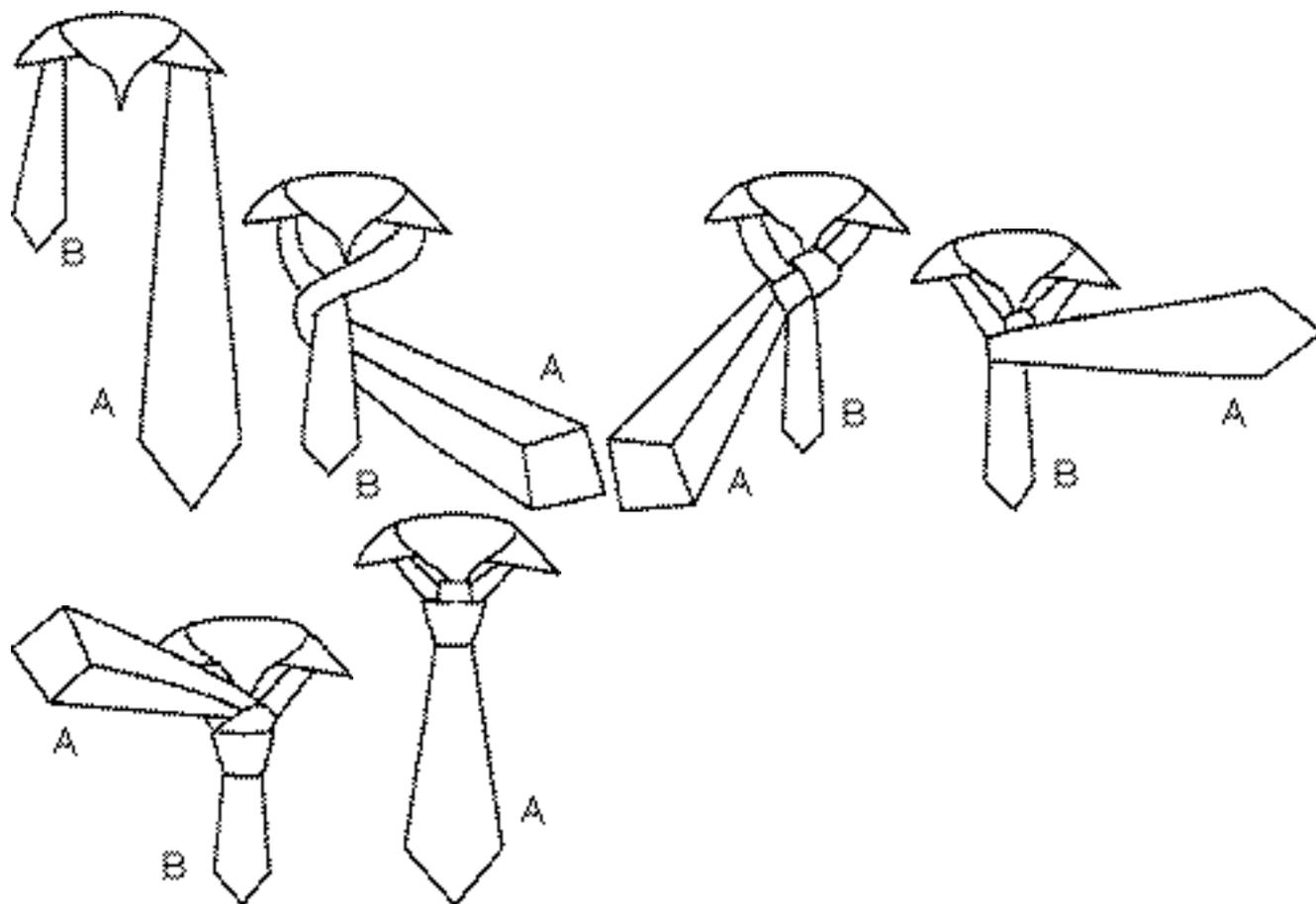
El primer difusor (aunque no inventor) del nudo Windsor han sido el rey Eduardo VIII de Inglaterra, después duque de Windsor, y el presidente estadounidense Ronald Reagan.

EL NUDO ESPAÑOL INVERSO

Empezando con el nudo español, a partir del segundo movimiento se invertirá el sentido de giro de la pala, es decir, se hará éste a izquierdas, con la misma secuencia que en el español.

Muchos prefieren este nudo, que queda más balanceado. Su principal inconveniente es que al ser deslizado a lo largo de la cola, quedará formado un nudo (topológicamente verdadero) en la corbata.

EL MEDIO WINDSOR



Aunque a menudo es definido como una versión "modesta" del Windsor, en realidad es tanto o más complejo y tiene su propio carácter. Es llamado también el "español simplificado" o "nudo corto". Su ejecución recuerda lógicamente el modelo español.

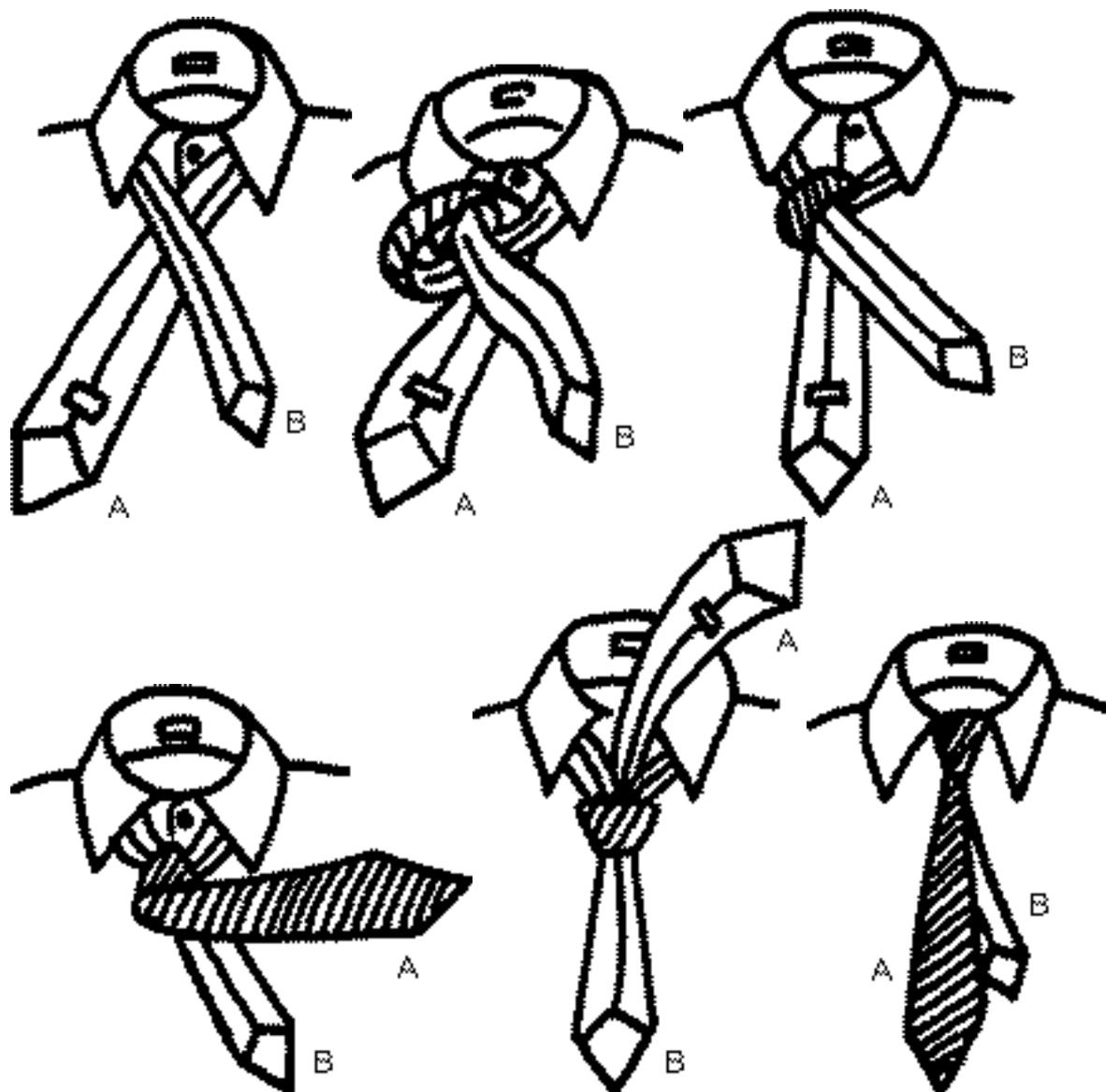
1. Posición como en el español, con el mismo cuelgue de la pala.
2. Se pasa la pala por delante de la cola y hacia la derecha, como en el nudo español.
3. Una vez situada a pala en el lado izquierdo, se introduce ésta por la horquilla hacia adentro, dejando colgarla por el lado izquierdo (con lo que queda la costura hacia delante).
4. Se hace girar la pala a derechas, pasándola por delante de la cola hacia la derecha.
5. Una vez situada la pala totalmente hacia la derecha, se la introduce entre la horquilla por detrás y hacia adelante. La pala quedará colgando en posición directa.
6. Ya sólo queda introducirla por el bucle y apretar.

Este nudo es el preferido de quienes gustan de la simetría. Mientras el Windsor y el italiano tienen a quedar ligeramente asimétricos, el medio Windsor se presta a la perfecta simetría, aunque el triángulo tiende a quedar muy equilátero, contra los que gustan que sea isósceles alargado.

Este nudo también se deshace solo.

EL NUDO AMERICANO O SHELBY

La característica esencial de este nudo es que la posición inicial de la corbata es la inversa, es decir, con la costura hacia delante. *Elemento básico de su ejecución es que la pala se pasa por detrás de la cola.*

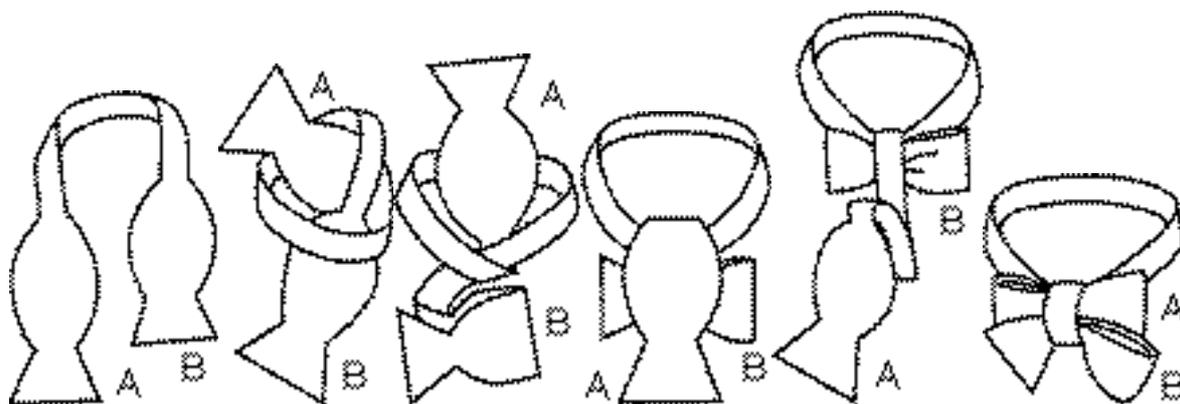


1. Posición inicial: Pala colgando por la izquierda, cola por la derecha. Se pasa la pala hacia la derecha, por detrás de la cola.
2. Se introduce la pala por la horquilla hacia atrás.
3. Se tensa el nudo en formación.
4. Se empieza un giro a izquierdas de la pala, pasándola por delante de la cola y hacia la izquierda.
5. Se hace pasar la pala por la horquilla desde atrás hacia delante.
6. Se pasa la pala por dentro del bucle, tensando y ajustando.

El nudo americano tiende a quedar triangular simétrico, incluso un poco aplanado. Al ser deshecho por deslizamiento, queda formado un nudo.

Se ha dicho que el Shelby es el único nudo interesante inventado en los últimos cincuenta años. Es atribuido al publicista de Minneapolis Don Shelby, que quiso así evitar los frecuentes aflojamientos que sufría su corbata en las situaciones de tensión.

EL LACITO



Ningún tipo de corbata ha quedado tan desvirtuado en nuestros tiempos como el lacito, que es casi siempre artificial (es decir, que se reduce a un nudo prefabricado sujeto con una tira al cuello de la camisa). Aparte la zafiedad de la obra, el castigo que aguarda a quienes lo llevan es casi siempre un nudo torcido.

Pocos son los virtuosos que se atreven a hacerlo manualmente. Para éstos, ahí va la receta:

1. El extremo derecho (le llamaremos "pala") colgará ligeramente más que el izquierdo (10-15 cm).
2. Se gira la pala por delante de la cola a izquierdas, y tras pasar por delante, es introducida por detrás por la horquilla.
3. Se dobla por la mitad la cola.
4. Se hace colar la pala por delante de la cola doblada, sujetando ésta con los dedos pulgar e índice.
5. Se dobla la pala y se la hace pasar por detrás, después a través del agujero delantero.
6. Empujar el bucle resultante, y después tensar.

Pese a haberse batido claramente en retirada frente a la corbata de pala, el lacito sigue siendo la prenda ideal en recepciones y cócteles. Es curiosa la preferencia por él de algunos profesionales, especialmente los médicos. El ilustre urólogo Dr. Puigvert decía que con el lacito no se corría peligro de ensuciarlo al inclinarse para examinar el contenido de un orinal.

Josep M. Albaigès
(Ilustraciones de Michael J. Landman)

LA CORBATA, SÍMBOLO FÁLICO

¿Por qué la corbata se mantiene, pese a todas las idas y venidas de las modas y revoluciones? Es muy sencillo. Como ornamento esencialmente masculino, la corbata ha capturado todo el residuo de coquetería, fantasía y extravagancia susceptible de ser aceptada en la vestimenta del sexo fuerte, abocada a unos remansos de tranquilidad y hastío a través de varios siglos de moda poco innovadora. Como un vibrante y emergente pararrayos, la corbata ha quedado transformada, más allá de su inicial función decorativa, para actuar como punto de transmisión de la capacidad interactiva entre los sexos, condensando toda la preocupación masculina, habitualmente reprimida, por agradar a través del aspecto.

Muchos hombres, serios y circunspectos en su apariencia personal, defienden tenazmente su derecho a ser fantasiosos cuando se trata de la corbata. Otros indumentos masculinos han imitado tradicionalmente la capacidad femenina por la sorpresa, la fantasía y la libertad de diseño: los calcetines, los cinturones, los chalecos, incluso las camisas (¡siempre que no vayan con chaqueta ni,

por supuesto, corbata!). Pero todos estos complementos no hacen más que suplir ausencias o recomponer vagamente un nuevo estilo de vestimenta: la corbata es el único totalmente compatible con la apariencia personal y a la vez con todas las libertades de diseño, función, color o textura.

No vamos a extendernos en obviedades sobre el paralelismo formal entre la corbata y el órgano sexual masculino. Simplemente notaremos algunas curiosas coincidencias entre los hábitos asociados a ella y los del pene. Desaparecidos otros aditamentos simbólicos como el bastón o el paraguas, y a niveles ya algo abstractos, en los que la represión freudiana se mantiene inmutable, conviene ser observador para reparar en la forma en que la corbata asume y representa las funciones sexuales. La costumbre de ajustarse y retocar el nudo en situaciones de nerviosidad tiene su exacto paralelismo en los autocontactos cercioradores del estado de disponibilidad de la principal pieza de armamento masculino, que tan a menudo prodigan más o menos inconscientemente personas en situaciones críticas: desde la autoafirmación grosera de su seguridad mediante el asimiento escrotal hasta los frotamientos cariñosos, similares a los que se prodiga a un caballo en ciernes de emprender una difícil carrera competitiva. Antes de afrontar una situación difícil o simplemente de comparecer en público o en una cita romántica con una dama, los hombres nos ajustamos el nudo de la corbata como un guerrero comprueba el buen estado y temple de sus armas.

Los anglosajones sustentan la necesidad de que el nudo de la corbata proyecte ésta levemente hacia adelante para evitar la sensación de flaccidez, y entre nosotros se considera una grave falta de tacto asir a alguien por la corbata. El barón de l'Empesé, teórico máximo del arte corbatil, decía quizás un tanto exageradamente: "Coger a un hombre por la corbata es un agravio tan grande como darle un bofetón, y no puede sin deshonor borrarse semejante afrenta más que con sangre".

¿Por qué una corbata rosa, color tradicionalmente asociado a las antiguas bragas femeninas, provoca risas y desprecio? ¿Y por qué una corbata suelta, sin el firme asidero del cuello de la camisa, es asociado con una cierta incapacidad de actuación? ¿De dónde el desprecio por las corbatas artificiales, esto es, reducidas a un nudo prefabricado y una goma de sujeción? ¿Y por qué constituye un placer masculino tan grande ser asistido en la formación del nudo de su corbata por unas suaves manos femeninas?

Si pasamos a otros niveles culturales más explícitos, la evidencia se vuelve abrumadora. Hace años se estilaban unas corbatas para bromas, que se levantaban rígida y verticalmente ante un hábil gesto de los hombros. En un *night club* de París se invita a cantar a los hombres, y si la habilidad de éstos no es suficiente, son castigados por las azafatas con una dura forma de humillación: cortando su corbata con unas tijeras especiales. Ceremonia muy parecida a la que se practica en algunas bodas de medio pelo, donde los invitados adquieren el derecho de cortar la corbata del novio mediante el pago de la recaudación de una colecta realizada previamente. Recordemos, a estos efectos, que las fiestas antropológicas tradicionales en las bodas tienen a menudo como centro de interés la represión del varón (cencerradas, barreras de paso, etc.) ante lo que se supone que éste está esperando ardientemente tras la ceremonia.

Notemos, de paso, la exclusión de la prenda que practican algunas clases sociales, ya por propia voluntad o por afán de autodisciplina. La vestimenta del clero carece de corbata, e incluso los militares, condenados a su espartana guerrera, fomentan el lugar común que afirma que su máxima

aspiración es llegar a general... para poder lucir una corbata como parte de su uniforme.

Muchos otros tics podrían citarse a estos efectos. Por ejemplo, la adhesión a una o unas corbatas determinadas, viejas pero "queridas", que en ningún caso se consentirá en regalar a beneficencia. O el atractivo de una corbata decorada con símbolos sexuales (chicas en bikini, artilugios de sujeción o ligadura, animales más o menos domésticos). ¿Es que a alguien le gusta prestar una corbata a otra persona, incluido un amigo suyo? Viceversa, nada hay más detestable que obligar a alguien a vestirla, por ejemplo para poder entrar en determinado local.

Todo lleva pues a concluir una relación, consciente o inconsciente —más lo primero que lo segundo— entre la corbata y la virilidad. Relación de la cual son desde luego también conscientes las mujeres, que juzgarán al hombre no tanto por la mayor o menor libertad en el diseño de su corbata como por la forma en que éste sabe llevarla, eligiendo apropiadamente el tipo de nudo, ajustándolo bien y combinándola con la ocasión y con el resto de la vestimenta. Por ello la fémina, consciente de no introducirse en terreno masculino, raramente incurrirá en utilizar esta prenda, prefiriendo en todo caso formas más antiguas de ella, que se presten más a su sentido estético y toque fantasioso.

Resumamos: en un mundo que impone la ocultación pública de los atributos del sexo, aparece inmediatamente la necesidad de exhibirlos de una forma socialmente aceptable (¡de nuevo Freud!). Y aquí surge providencialmente la corbata, esa tira de paño cuya presencia excede con mucho la mera impresión visual para intercomunicar, de forma incluso más efectiva que el elemento original al que sustituye, ese natural afán de interacción sexual.

Josep M. Albaigès, mayo 1998

EL COLOR EN LA CORBATA

Raramente una corbata es de un solo color, pero también casi siempre puede afirmarse que un color es el dominante. La necesidad de resumir el impacto cromático en forma simple resulta de la conveniencia de poder combinar la prenda de forma adecuada con las restantes piezas de la vestimenta. Muchos colores impensables en el resto del atuendo masculino resultan aceptables en la corbata, aunque no de forma ilimitada, pese a las chabacanas informalidades de algunos.

En heráldica priva una norma fundamental: debe ir metal sobre color o color sobre metal. En corbatología las reglas son algo más laxas en este punto, aunque en general predomina una norma: la del contraste. Corbata blanca sobre camisa blanca, o negra o sobre negra, sólo pueden usarse en un estudiadísimo contexto monocolor del atuendo, y aun así es muy fácil equivocarse. A veces se

infringe expresamente este precepto, y algunos elegantes llegan a pasar victoriosamente la prueba, pero ésta no tiene más valor que la ruptura de una norma por quien esté por encima de éstas.

Por esta constante artística de todas las épocas entre clasicismo-romanticismo, norma seguida-norma quebrada, las leyes de la estética por contraste entre la corbata y las restantes prendas varían mucho con el momento.

Por ejemplo, se consideró en un tiempo del máximo buen gusto la combinación entre color de corbata y de los calcetines. Hoy esta norma está algo en desuso, tanto por la evolución de los calcetines hacia colores uniformes y oscuros como, sobre todo, por la actual moda de los pantalones muy largos, que al montar sobre el calzado ocultan el calcetín, no importando mucho por tanto el color de éste. Esta costumbre, que ha acarreado otras desgracias (por ejemplo, la flaccidez en los mismos calcetines) ha obligado a buscar el contraste de la corbata con otros complementos en el vestir, básicamente la chaqueta, la camisa y el pañuelo de la pechera. Los puristas están radicalmente en contra de este último tipo de combinación, pues en algunos países (especialmente los meridionales europeos) no está desterrada la asociación de pañuelo con "sonador", lo que se presta a asociaciones (e incluso hábitos) desagradables.

Ésta es la clave de asociación de los colores y motivos:

COLORES

Azul. El más popular, especialmente en los países anglosajones. Su éxito se ha incrementado modernamente por la aparición los modernos *media*, ante los que resulta el único absolutamente seguro. El color evoca dinamismo, sentido de empresa, seriedad, clasicismo. Un corbata chillona ante una aparición por TV, que deforma los colores, puede resultar catastrófica induciendo contrastes cromáticos nada deseados en la pequeña pantalla. El azul simboliza además la integridad, la tranquilidad, e induce a ideas favorables sobre el que la lleva. No es raro por ello que haya acabado siendo el color preferido de los políticos, quienes muy a menudo la combinan con camisas y trajes en la órbita del mismo color.

Rojo. En los años 30 se fue configurando como un color temido en los países anglosajones, sin duda por su asociación con el entonces pujante comunismo, pero no sucede lo mismo en los mediterráneos, donde evoca sentimientos ambivalentes, tanto de ansiedad como de agresividad. En todo caso, el rojo es un color contrastante, y por ello puede combinar muy bien, como nota de colorido en un traje serio, no exenta de agresividad y energía. Merece particular interés el granate, perfectamente combinable con el azul, y, según los psicólogos, evocador de connotaciones sexuales incluso duras, por sus

referencias obvias.

Naranja. Pese a ser el color más cálido, no es popular entre los corbatistas. Quizás la razón haya que buscarla en su dificultad para combinar con otros colores, aunque en los últimos años la aparición de camisas de colores pastel (entre los que se cuentan los anaranjados) haya propiciado un tímido despegue de este tono. En todo caso sigue siendo considerado un color algo extravagante, propio de culturas germánicas, con sensibilidades cromáticas intensas pero alejadas de la española.

Negro. Aunque gozó de gran popularidad en el siglo pasado, sin duda por su uso en las marinas de todo el mundo (imitación de la inglesa, señal de luto eterno por la muerte del almirante Nelson), su asociación con el luto y las asistencias a actos fúnebres ha coartado mucho su difusión, salvo, excepcionalmente, en tiras estrechas o corbatas-bucle, estilo lavaliera. Pero en cambio es el color casi único para lacitos.

Gris. También asociado con bodas, especialmente en los tonos perla. Leves matices en el tono pueden arruinar el aspecto de un novio, o realzarlo hasta el límite. Como color en la vida diaria es evitado precisamente por esta connotación, y en todo caso combina solamente con el traje gris para dar sensación de probidad.

Amarillo. Aparte sus connotaciones supersticiosas (millones de personas se niegan en absoluto a vestir prendas de este color), es difícil de combinar con trajes, aunque la gran variedad de tonos posibles harán que un corbatista experto halle a menudo el que más se avenga con determinada vestimenta. Las corbatas amarillas con lunares o pequeños dibujos repetidos pueden resultar muy llamativas.

Verde. Es sin duda el color más peligroso. Combinado con trajes y camisas también verdes resulta relajante, especialmente en tonos brillantes, pero se precisa mucho cuidado para que los distintos tonos armonicen entre sí. En todo caso, con cualquier otro color de camisa o traje resulta sumamente difícil de combinar. Como excepción, puede resultar muy atractivo en corbatas de punto, siempre combinadas con trajes marrones, beige o simplemente con algún motivo verdoso, a los que presta una insospechada vida.

Púrpura. Reservado antiguamente sólo para la realeza, es temido por muchos como excesivamente ostentoso, aunque puede realzar dignamente un traje gris.

Marrón. El antiguo dicho "caballero español no se viste de marrón" es también aplicable a la corbata, pues tiende a ensuciar el aspecto. Raramente recomendable, incluso con trajes o camisas combinantes.

MOTIVOS

Rayas. La raya, especialmente la diagonal, es el tema más repetido en corbatas, y vuelve cíclicamente. Nada tan hortera como una corbata de rayas mal elegidas, nada tan elegante como unas bandas del ancho y colores adecuados. Las modas juegan aquí malas pasadas, que se acusan en cuanto se revisan fotografías antiguas.

Animales. Son gran moda en los últimos años, y resultan elegantes si se sabe elegir bien el diseño del animal. Huir de los excesivamente candorosos o disneyanos. Quedan bien los caballos, perros, gatos, incluso elefantes y osos. Cuidado con los conejos (excesivas connotaciones playboyistas), peces y pájaros.

Pequeños dibujos. Son moda cíclica, y suelen quedar muy bien, incluso con distribución muy geométrica. ¡Atención! Vestirlas cuando los pequeños dibujos no son ya moda indica un lamentable desfase.

Cornucopias. Muy peligrosas, pues se prestan al abuso y a la orgía visual desenfadada. Cabe hacer consideraciones similares a las de los pequeños dibujos.

Lunares. Vuelven periódicamente, y entonces están permitidas. ¡Atención! Son siempre moda efímera, y fuera de su temporada evocan poco serias imágenes de rumba brasileira o cantao.

Gran dibujo en el centro. Horribles en el 99 % de los casos.

Totalmente monocromas. Sólo son aconsejables si el color es poco corriente y combinan inteligentemente con el traje. Por ejemplo, beige-beige, gris-gris, etc. Excepción son las de punto, con pala cortada recta. Pueden dar una imagen deportiva, ágil y juvenil si están bien combinadas con la camisa y el traje.

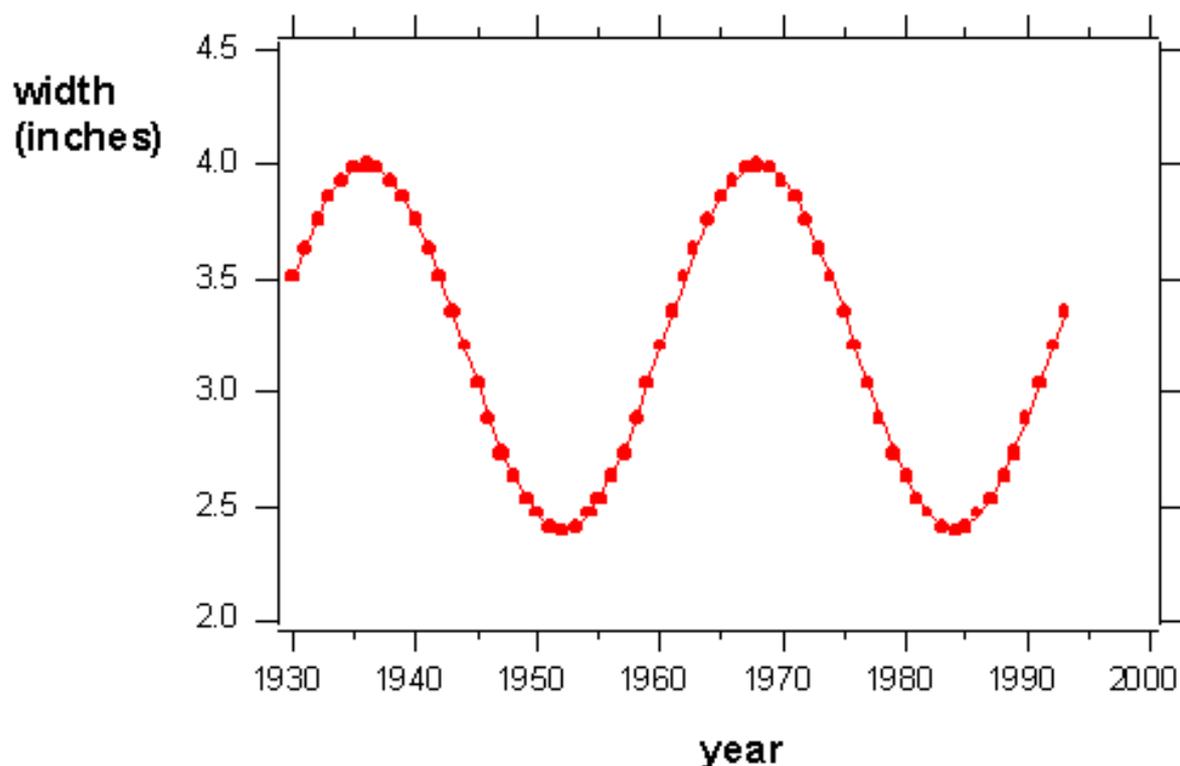
Abigarradas. Aquí sí que es difícil dar normas. La corbata resultará un alegre latido de color y vida o un adefesio inaguantable en función de la sabiduría con que ha sido elegida y cómo combine con el resto del atuendo.

Josep M. Albaigès, ago 98

LA CORBATA, ¿ELEMENTO CÍCLICO?

La mayoría de los adminículos sujetos a la moda tienen un campo de variación en su diseño más bien reducido: la falda no puede ser más que corta o larga, las medias, negras o de color, y la corbata, ancha o estrecha. Por ello, cuando se ha agotado una posibilidad, fatalmente tiene que volverse a la otra.

Width of Tie-Blade



Esto no quiere decir que la emisión de profecías en ese terreno sea cosa fácil. Llevamos muchos años de medias negras, y no es por falta de ganas de cambiar la moda por parte de fabricante y diseñadores. Pero, mira por dónde, resulta que las mujeres han comprendido que la media negra estiliza y oculta (al menos, psicológicamente

para ella) esa pierna que tan generosamente viene mostrando en esos últimos años. Y la media negra sigue su triunfal reinado.

Otro tanto podría decirse de otros elementos: los pantalones tejanos, el sinsombrerismo... y la corbata. En cada caso las razones pueden ser distintas, aunque generalmente están relacionadas con la comodidad.

En el caso de la corbata, vemos por ejemplo como siguen prodigándose, desde hace al menos veinte años, los diseños formados por pequeños dibujos, y no hay quien pueda con ellos. Periódicamente salen los lunares, se vuelve momentáneamente a la raya diagonal ancha, los animalitos e incluso las figuras aparatosas, pero el polidibujito está fijado ya desde el principio de los años 70 y no hay quien pueda con él.

Y puede decirse algo muy parecido sobre el ancho de la pala de la corbata.. El gráfico adjunto, elaborado por un ilustre corbatólogo estadounidense, no acaba de convencernos del todo. Personalmente he vivido (o al menos me han contado) la época de la corbata ancha de los años 40 y primeros 50, y el adelgazamiento de ésta hasta extremos inverosímiles en los 60. A principios de los 70 se rompió bruscamente con la figura masculina estilizada: los pantalones se ensancharon, las solapas y los cuellos de las camisas se expandieron, y, cómo no, las corbatas ampliaron enormemente sus anchuras.

Este innegable cambio radical en la vestimenta fue acompañado de un brusco y lamentable descenso en las faldas femeninas. Tras haberse reducido éstas en los 60 a la mínima expresión, singularmente por los esfuerzos de la nunca bastante alabada (al menos por los hombres) Mary Quant, la minifalda inventada por ésta devino bruscamente una campana inmensa, a lo *country*, cuando no indecorosos pantalones, y la malhadada Joan Baez hizo que las piernas femeninas desaparecieran de la vista por una larga temporada.

¡Maldita sea la crisis! Pues a ella, como no podía menos que ser, fue atribuido el fenómeno, e incluso se llegó a enunciar una singular ley: si los tiempos son difíciles (postguerra de los años 40-50 y crisis petrolífera del 73 en adelante) las faldas se alargan y las corbatas se ensanchan. Cuando hay prosperidad, ¡falda corta y corbata estrecha! Justo lo contrario de lo que parecería exigir el natural ahorro propio de las primeras épocas y el supuesto despilfarro de las segundas.

Según el corbatólogo autor del gráfico, cada 5-10 años como máximo habría que tirar las corbatas viejas y ¡viva la industria corbatera! Pero a partir de esos años 70 cargados de pánico petrolífero, las cosas no son tan sencillas como el bienintencionado gráfico quiere dar a entender.

Pues, en efecto, desde ese momento, con una pertinacia que no nos desagrada del todo las faldas tienden a mantenerse cortas, y las corbatas anchas, en contradicción con los postulados clásicos. Otras cosas sí varían, faltaría más. Por seguir con nuestro tema, aparecen dibujos gigantescos, se vuelve a la raya ancha, a los motivos con correas, cornucopias, artículos de deporte, animales, figuras geométricas, lunares, colores lisos, diseños op-art, dalinianos, picassianos, mondrianescos y cuanto queramos, pero siempre la corbata regresa al buen puerto, y, tras unos pocos años, cuando no meses de descarrío, se vuelve a la plácida pala más bien ancha, con dibujo pequeño y repetido, colores más bien vivos y armonía visual del conjunto. Hemos visto caer el muro de Berlín, la Unión Soviética, la bolsa de Nueva York y las asiáticas, el continente africano y la aeronáutica espacial estadounidense, pero la corbata ancha-polidibujo sigue, impertérrita, resistiendo esas tempestades. ¿Será ello indicio de su mayoría definitiva de edad y su constitución de puerto seguro ante las frívolas oscilaciones de la moda?

En todo caso, esto es lo que hay. Seguiremos atentos. ¡Viva la corbata!

JMAiO

LA CORBATA, SÍMBOLO ARREVOLUCIONARIO

Es innegable que la corbata tiene un marcado carácter que no deja las revoluciones indiferentes. Desde su aparición como tal en el siglo XVII y su adopción por las clases civiles burguesas, el adminículo quedó asignado como distintivo de una forma de entender la vida vinculado con la ostentación, la riqueza y el sentido elegante de la vida. Por ello no fue raro que la Revolución Francesa cargara contra ella intentando suprimirla. De hecho, ya algunas prevenciones de los médicos

contra los peligros de los cuellos apretados habían iniciado una cierta prevención contra tal prenda, pero los nuevos usos republicanos instauraron un nuevo modelo de vestimenta en la que, además de quedar suprimidas las pelucas, el calzón corto y las faldas acampanadas, las corbatas pasaban a ser substituidas por una especie de bufandas (las *incroyables*) que se arrollaban una y otra vez al cuello, hasta alcanzar longitudes de cinco metros.

Esto no podía durar. ¿Cómo va a autonegarse el hombre su innato afán por la elegancia, por la belleza? *Beau* Brummel impuso un modelo de vestimenta basado en la armonía, la perfección en el corte, la calidad del tejido y, sobre todo, la prestancia en el porte. Desde su momento la corbata reapareció solemnemente en los círculos elegantes, y nunca más los ha abandonado.

Lo de menos es la forma en que la corbata es concretada: como lazo, como cíngulo, como corbata convencional. Lo que cuenta es el hecho de adornar la pechera de la camisa. Y este carácter se conserva cada vez que una revolución intenta erradicarla. Lo intentaron las chaquetas tipo Mao, sustituyendo el vistoso colorido del adorno por la militar ocultación del cuello. En la zona roja de la España de la guerra de 1936-39, que pretendió hacer su revolución, el único signo externo en la que ésta se concretó fue la supresión radical de la chaqueta y no digamos de la corbata: la vestimenta obligada masculina era las mangas de camisa. Y el hecho se repetiría pocos años después en Argentina, con los "descamisados" de Perón.

Frente a estas actitudes, la exigencia de corbata como prenda indispensable para la asistencia a ciertos actos ha sido un modo de afirmar la idea contraria. He sido testigo del absurdo de obligar a llevar corbata en un restaurante a quien vestía chaqueta Mao, y vemos a menudo como en determinadas ocasiones calurosas se viste formalmente sin chaqueta (¡"descamisado"!) pero, para alejar de este aspecto (sólo justificado por el clima) cualquier idea de veleidades revolucionarias, se complementa la vestimenta con la corbata.

¡Lo curioso es que sea en la sociedad militar, arquetipo de sobriedad y control social, por naturaleza antirrevolucionaria, donde la prenda haya quedado finalmente desterrada! Aunque dicen las malas lenguas que el militar siente la nostalgia de la corbata, y pasa los años de su carrera marcial ansiando con fervor sustituir su aburrida guerrera por alguna vestimenta encorbatada, lo que sólo consigue cuando alcanza el grado de general. Esta nostalgia, equiparable a la freudiana del pene, ha dado origen a toda una vasta literatura nada del gusto de los militares.

Josep M. Albaigès

Barcelona, agosto 1998

Agotadas en Italia las corbatas que Lewinsky regaló a Clinton

El modelo de corbata que **Monica Lewinsky** regaló a **Bill Clinton**, una con rombos azules y amarillos de la marca Ermenegildo Zegna se ha agotado en las tiendas italianas. Los turistas y los propio italianos se han lanzado a la caza de la prenda. La demanda ha crecido de tal forma que la casa Zegna ha declarado: **"Este modelo es de una colección pasada, pero si hay mucha peticiones, tendremos que volver a fabricarla"**.

Desde que, el pasado 6 de agosto, **Clinton** se puso esa misma corbata en un acto televisado mientras la exbecaria declaraba ante el gran jurado, la prenda dejó de ser un complemento para convertirse en un lenguaje secreto de amor y perdón.

Mientras Zegna decide si la vuelve a fabricar o no, la picaresca no ha perdido el tiempo. En los mercadillos y puestos callejeros de Roma ya se vende una corbata que imita la original, por unas 850 pesetas y con el reclamo de ser *la corbata de Bill*.

El Periódico (Barcelona), 30.08.98